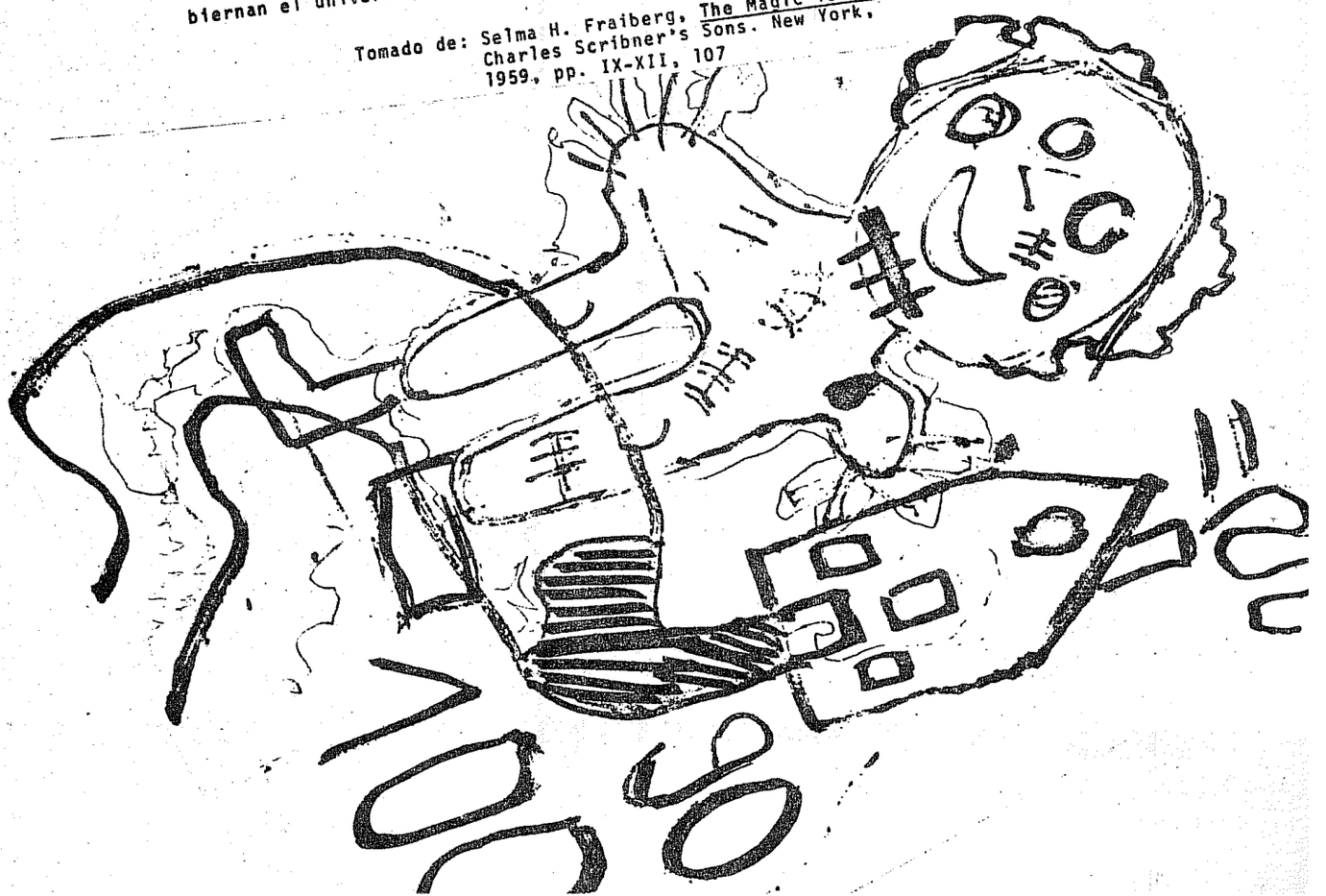
6

LOS AÑOS MAGICOS

Los años mágicos son los años de la temprana infancia. "Mágico" no quiere decir que el niño viva en un mundo encantado, donde las necesidades sean totalmente satisfechas. Es sólo en la mente de los adultos que la niñez es un paraíso, una época de inocencia y de plácido entretenimiento. La evocación de la Edad Dorada es, en realidad, algo decepcionante puesto que, irónicamente, ninguno de nosotros la recuerda. Cuando mucho, cargamos con unos pocos recuerdos polvorientos, con un puñado de confusas y distorsionadas imágenes, las cuales con suma frecuencia, no pueden darnos cuenta de porqué las recordamos. El primer período de la infancia, aproximadamente los primeros cinco años, está sumergido como si fuera una ciudad soterrada, y cuando volvemos a esos tiempos con nuestros niños, somos extraños y no encontramos con facilidad el camino.

Son años "mágicos" porque en estos años el niño es un verdadero mago psicológicamente hablando. Su primigenia concepción del mundo es completamente mágica, ya que el niño cree que sus acciones y sus pensamientos pueden producir hechos tangibles. Más tarde, el niño amplía este sistema mágico y encuentra atributos humanos en los fenómenos naturales y ve una causalidad humana o suprahumana en los hechos naturales o en las cosas que le ocurren en su vida cotidiana. Gradualmente, durante estos primeros años el niño va adquiriendo un mayor conocimiento del mundo objetivo y va liberando sus observaciones y sus conclusiones de las distorsiones de aquel pensamiento primitivo (...)

El mago. El mago está sentado en su trono y mira el mundo con cierta complascencia. Está en la plenitud de su poder. Si cierra los ojos hace que el mundo desaparezca: si los abre, el mundo cobra vida de nuevo. Si está en armonía consigo mismo, el mundo es algo armonioso: pero si la cólera rompe su armonía interior, la unidad del mundo se rompe en mil pedazos. Si el deseo brota en su interior, entonces pronuncia las palabras mágicas que hacen aparecer el objeto deseado. Porque los deseos, los pensamientos, los ademanes y los sonidos de este mago, gobiernan el universo entero. (...)

Tomado de: Selma H. Fraiberg, The Magic Years, Charles Scribner's Sons. New York, 1959, pp. IX-XII, 107